



# EL CENCERRO

Cencerrada 86

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

## QUITARSE LA ALBARDA

—Le digo á osté, nostramo, que me voy á hacer *súbito marroquino*.

—Y harás perfectamente, porque á ti te falta poco para ser un marroquí hecho y derecho.

—Es que mi digniá no me permite seguir siendo lo que he sío distiá ahora.

—¿Y en qué resulta herida tu dignidad?

—¿Que en qué? Pus en too. Yo fui siempre un español valiente, y ahora resulta que voy á ser un mandria. Yo consideré siempre sagrao el honor nacional, y ahora veo que too el mundo se atreve con él y nadie se *inrita* aquí. Yo vi desaparecer los malos gobiernos como alma que lleva el diablo, y ahora me encuentro con que el del señón Mateo, que es el peor de toos los que he conocío, está asegurao de incendios por los siglos de los siglos. ¿Se pué resistir esto teniendo



sangre en las venas y vino en el estómago?

—Bien miradas las cosas, no te falta razón para quejarte; pero como tú no eres más que un átomo de la patria y ésta sufre todas esas cosas sin quejarse, creo que no debes tú ser más papista que el papa, ni meterte á hacer de Quijote en estos tiempos de caballería andante.

—Pus por eso quiero irme con los marroquines, ya que aquí no puedo hacer na de provecho. Esto está perdido, nostramo; allí siquiera me veré libre del señor Mateo, que nos avergonzó antes del parto, en el parto y después del parto.

—¿Y crees tú que las cosas andarán en Marruecos mejor que en España?

—Indudablemente. En un país donde los ciudadanos andan á tiros por un quítame allá esas pajas, no pue menos de haber entusiasmo y patriotismo y tal y tal. Estoy seguro que los Mateos que haiga allí se tentarán la ropa antes de hacer una barrabasá. Y luego que allí pue uno vivir á sus anchas y tener toas las mujeres que quiera.

—Pero no podrás beber vino, que para ti será el mayor de los tormentos.

—Eso correrá de mi cuenta, porque si no puedo empinar el codo públicamente, lo empinaré en secreto, como hacen muchos marroquines. De moo, nostramo, que si se quiosté venir conmigo no tiene osté más que arreglarse las alpargatas pa emprender la marcha cuanto antes.

—Yo no me muevo de aquí.

—Güeno. Pus cuando yo esté rodeao de odaliscas y soñando con todas las huríes del Eden, osté estará peleando con el fiscal de imprenta, con el recaudador de contribuciones, con los atracaos que andan por ahí de noche, con el casero, con las chinches, y lo que es peor, con los fusioneros y los conservaos.

—El cuadro no es muy halagüeño, pe-

ro así y todo me decido á quedarme aquí, porque el deber de todo buen ciudadano es luchar contra la tiranía, y morir si es necesario al pie del cañón.

—¿De moo que si yo me voy con los marroquines dirán que soy un cobarde?

—Cabal.

—Pus entonces me quedo y que salga el sol por Antequera. Lo peor es que, quedándome y too, voy á pasar también por un mandria, que sufre como español toas las albardas que le quien poner.

Y yo en materia de albardas,  
güenas, malas ó peores,  
toda mi vida acostumbro  
á quitármelas á coces.



A esta pareja  
que á escape va,  
la va siguiendo  
la autoridad,  
por faltas graves  
á la moral.

Estando predicando el curiano de Belalcázar en la iglesia de San Antón, se hundió el púlpito de repente y cogió debajo á tres beatas, que resultaron aliquebradas.

También el *pater*, que cayó encima de aquéllas, resultó despampanado.

¡Qué afición tienen á las faldas estos parroquidermos! ¡Hasta cuando se están disparatando contra el liberalismo, rompen el cascarón y van á buscarlas!



No hay que darle vueltas.

Mientras el señor Mateo tenga la sartén por el mango, no hay que esperar la supresión de la previa censura para los periódicos. ¡Como que es su tabla de salvación! Si se le quita ese recurso, ¡adiós peroné!

Los *yankis* han decretado en Cuba la libertad de cultos, y por consiguiente todas las religiones tienen que vivir allí de su industria de hoy en adelante.

El arzobispo, los obispos y el clero que allí teníamos nosotros han aceptado con resignación esa medida *yanki*, á pesar de privarles de la breva que se venían fumando á costa de España.

¡Cómo ha de ser!

Nuestros cucarachas sólo se sublevan cuando con gobiernos débiles tropiezan.



Dama de la situación que, cual se ve, es una pájara, y como manda Aguilera va por ahí buscando gangas.

—¿Y qué opinión has formado tú, hermano Liberto, del actual ministro de Marina?

—La misma que de toos sus compañeros. Ca uno de ellos es una calamiá individual, y toos juntos otra calamiá colectiva.

—Pero, hombre, alguno de ellos será menos malo que los otros.

—Na, na. Toos son remataos de malos.

Si suprimen ahora el de Ultramar, bien podemos decir que tenemos siete menistros en representación de los siete pecaos capitales.

—Veo que no te fijas en detalles. Si en vez de tomar al Gobierno en bruto lo fueras analizando por partes, no podrías menos de notar la diferencia que entre éstas existe.

—Desengañese osté, nostramo; ni que los ponga osté patas arriba, ni que los ponga osté patas abajo, siempre le darán los menistros actuales el mismo resultao: malo, malo y malo.

—Pues entonces lo mejor será buscar un remedio que los iguale á todos.

—El remiendo lo conoce too el mundo. Lo que falta es un güen albéitar que lo aplique.

Para que todo se arregle en este país desgraciado, sólo falta quien le ponga el cascabelito al gato.



Idolo de mis pecados, por todas las calaveras que de tu elegante traje como florecillas cuelgan, te ruego libres á España de tragones y babiecas, y traigas aquí la Niña que es la flor de la canela.



Por causas independientes de nuestra voluntad, no puede publicarse hoy en esta página la caricatura de costumbre.



Convento donde practicará ejercicios espirituales el general cristiano cuando, siendo poder, se aproxime la cuaresma.



Arremángate, niña,  
el zagalejo,  
pa que luzca tu gracia  
tu cuerpo bueno.  
¡Olé, morena!  
vale un mundo tu garbo  
y tu peineta.

Los ministros han manifestado ya que no pueden hacer economías en sus respectivos departamentos.

Después de todo, son francos los pobres hombres.

Peor sería que nos ofrecieran el oro y el moro y luego acabaran, como van á acabar, por reventarnos.

Así, ya sabemos que mientras ellos estén en el poder, no nos han de faltar jeringazos de todas clases.

El general Polavieja tiene ya un órgano en la prensa, titulado *La Información*.

Y esa *Información* dice que viene á hacer la guerra á todo lo que huele á liberalismo.

¡Buena burra hemos comprado con el general cristiano!

Y con *La Información*.

Huéleme que va á haber que ponerles á los dos el espigón al rabo.







### Audiencia de Fray Liberto

*Tolón, tolón, tolón.*

—Que pasen los curianas de Tarifa.

—Aquí estamos, señor Lego.

—Sí, ¿eh? Pus vamos á ver por qué razón andáis haciendo propaganda contra EL CENCERRO allá en vuestro pueblo.

—Porque no queremos que un periódico *impío* haga estragos en nuestro baño.

—Lo que no queréis vosotros es que vuestros feligreses sepan las picardías de los de la clase, y acaso las vuestras propias. Vamos á ver: ¿á que ninguno de vosotros deja de tener un ama joven y robusta? ¿A que ninguno de vosotros deja de tener alguna historieta en que figure alguna feligresa? ¡Ah, pillines! Lo que vosotros no queréis es que vuestros borregos se enteren de los cencerazos que yo os atice, y podéis estar seguros de que os los voy á dar, pero mu güenos. ¡Ea! Largo de aquí y hasta otra.

—Que pase Antonino, el de Miranda de Ebro.

—Aquí estoy, reverendo Lego.

—Ya te he llamao dos ú tres veces y nunca haces caso de mis consejos. Te alvierto que si ahora haces lo mesmo voy á aconsejar á tus administraos que te *emplumen* provisionalmente.

—¡Pero, señor Lego!...

—¡No hay lego que valga! Oído á la caja: Tú sigues sin exponer al público las cuentas de la carretera de Treviño; sin meter en cintura á los cuatro individuos de *La Mirandesa*; sin meterte con Juan José Villarreal, á pesar de cuanto dijiste contra él al coger la vara; sin que se sepa lo que recaudaste por el riego la otra vez que fuiste alcalde disfrazao de republicano; sin hacer el lavaero que ofreciste; sin habilitar un asilo pa los probes; sin pagar á los médicos, boticarios y albéitares que inspeccionan las carnes, y sin habilitar locales pa escuelas ni oficinas. ¿Te paece esto poco?

—Es que no tengo dinero.

—Es que eres mu diligente pa cobrar y mu pesao pa soltar la *guita*. Por falta de abrigo y alimento se te han muerto recientemente un hombre y una mujer. ¿No pudiste tampoco proporcionarles un pedazo de pan ni una mala manta?

—No tuve noticias de su situación.

—Pus un alcalde güeno debe saber too lo que pasa á sus feligreses.

—Prometo enmendarme.

—Pues con esa condición te deajo ahora marchar, pero si no cumples tu palabra, como otras veces, no te han de faltar de mi parte güenos tirones de orejas. ¡Conque mucho ojo y güélvete á Miranda!

—Que vaya bien, señor Lego.

—Agur, señor Monterilla.



¡Oh, sol de la libertad  
que al mundo entero iluminas!  
manda una manga de fuego  
y abrasa á los fusionistas.



Se va á reunir el Congreso,  
se va el gobierno á estrellar  
se va agotando la Hacienda,  
se va acabando ya el pan;  
se va el decoro á las nubes,  
se va el *parné* más allá,  
se va *enjesuitando* esto,  
se va pronto á oír tronar,  
y se va á ir mucha gente  
donde no la veamos más.

### SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Roma, 4.

Dice Rampolla que el Papa  
está muy incomodado  
porque para ir al desarme  
la Rusia no le ha invitado.

Madrid, 4.

Lo que refiere *Trampolla*  
á todos nos ha extrañado,  
pues nadie sabía aquí  
que el Papa estuviera armado.



Ahí va el famoso  
padre Calleja,  
propagandista  
de Polavieja.

### CANTARES DE FRAY LIBERTO.

El próximo Carnaval  
me voy á vestir de máscara  
pa tirarle del tupé,  
si me lo encuentro, á Sagasta.

Morena del alma mía,  
no te lo quiero decir,  
pero si no te vas pronto  
pue que no te puedas ir.

Toma ese puñal dorado  
y párteme el corazón,  
y verás qué güena sangre  
hace lo que bebo yo.



Equilibrios fusionistas por la *troupe* de  
Mr. Mateo.

En la Cámara francesa se ha pedido  
también la supresión del presupuesto de  
cultos, y aunque esta proposición fué re-  
chazada, votaron á favor de ella 188 di-  
putados.

¡Carape! A poco más se quedan tam-  
bién allí los curianas sin *pasto espiritual*.

Otra vez será, ¿eh?

Día llegará  
en que sólo España  
mantenga de cuervos  
inmensas bandadas.



## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—Santa Suspensión de garantías, virgen y mártir.

*Santo de mañana* —Santa Convocatoria de los diputados y Santa Rabieta Tupecina, hermanas.

*Cultos solemnes* á San Peleón y Santa Chuleta en la iglesia fusionista.

*Cuarenta horas* de angustias ministeriales por creer que en las próximas Cortes sólo estarán al lado del gobierno los diputados cuneros y tragones.

*Novenario* á San Jinojo para que preste ayuda al señor Mateo en eso de regenerar al país.

*Rogativas* públicas por que se acaben pronto los fusionistas y los *ingenieros*.

*Tiempo* endiablado como la situación.



Con su trompeta  
la Fama dice  
que don Mateo  
nos ha *perdiche*.

En los presupuestos que va á discutir el Ayuntamiento de Madrid se suprimen algunos impuestos, como el de la luz eléctrica, el de entrada de carruajes en las casas, el de cañerías de aguas, y otros por el estilo, que afectan sólo á las familias acomodadas.

En cambio seguirá cobrando el ínclito Ayuntamiento el real diario á los infelices vendedores ambulantes, aún antes de haberse estrenado, así como su cuota co-

rrespondiente á los traperos y otros industriales que no tienen *tres calés*.

Las cosas que se le ocurren á este Ayuntamiento cojo, no se le ocurrieron nunca al mismísimo demonio.



Todos los males  
de la nación  
voy yo á curarlos  
con el cañón.

PUERTO DE MADRID.

*Entrada de buques.*

Vapor *Antequerano*, capitán Romero. Viene cargado de juguetes para el nieto del señor Mateo.

Balandra *Situación*, capitán Tupé. Con cargamento de caretas para este Carnaval y algunas máquinas para *regenerar* á cualquiera.

Goleta *Lechuza*, capitán Mella. Con reliquias y escapularios para cuando se decida el *Terso* á echarse á las matas.

El general Jáudenes ha sido reducido á prisión por la entrega de Manila. ¡Anda la órdiga! Pues si van á prender á todos los que han hecho entrega de plazas, no va á haber donde meterlos.

La esposa de don Clemente, según la gente asegura, se marchó con un teniente... de cura.



A la edad de setenta y un años ha fallecido en Palencia don Elías Heredia, corresponsal que era de nuestro periódico en aquella capital.

Reciban sus desconsolados hijos nuestro más sentido pésame por tan dolorosa pérdida.

—Supongo, Liberto, que no me darás ningún disgusto este Carnaval, vistiéndote de máscara ó emborrachándote.

—La máscara, nostramo, no es segura, pero la *jumera* es más fija que el sol.

—Ya procuraré yo tenerte ocupado en rezar maitines para que no puedas hacer ni lo uno ni lo otro.

—Aunque tuviá que rezar toos los maitines del mundo, no dejaré yo de ir al Prao ni á la botica de la Tía Jeroma.

—¿Es decir, que te propones seguir escandalizando?

—No, señor, es que soy como Sagasta, *impenitente*.

El Gobierno ha autorizado á Sagasta para que reuna las Cortes cuando lo crea oportuno.

¡Madre de Dios!

Si vamos á esperar á que Sagasta crea oportuno reunir las Cortes para que le den luego en la jeta, ya podemos echarnos á dormir á la bartola.

¡Dichosas Cortes si esperan que Mateo las reuna!

El encontrará expedientes para no reunir las nunca.



## PASATIEMPOS.

CHARADITA

Remitida por Antonio Iniguez y dedicada á su hermana.

Con una *primera tertia*  
á un pobre infeliz le dí,  
y mientras él se quejaba  
á hacerme *prima dos* fui.  
El *todo* es una muchacha  
que me tiene á mi *jili*.

### FUGA DE VOCALES

L. n.e..n q.. n.e.s.t.  
.n h.mbr. d. .st.d. n.t.  
q.. v.ng. .q.. y l. .ch. m.n.  
.l s.ñ.r d. d.n M.t..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Rata*.

A la fuga de consonantes:

Con diez cañones por banda,  
viento en popa á toda vela,  
no surca el mar, sino vuela  
un velero bergantín.

A la de vocales:

Vapor pirata que llaman  
por su bravura el *Temido*,  
y que el mundo ha recorrido  
del uno al otro confin.

## EL CENCERRO

### PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envían la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.